

## EDUCACIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Jorge Cela, S.J.  
Coordinador Federación Internacional Fe y Alegría

Si hace 52 años le hubieran preguntado a Abraham Reyes si él estaba transformando la sociedad se hubiera sonreído y hubiera contestado:

- No, yo sólo quiero que los niños de mi barrio tengan una escuelita.

Su gesto de ceder para ello la mitad de su humilde casa en la ladera de un cerro caraqueño era, en su mirada, un pequeño aporte. Pero fue la semilla de Fe y Alegría, un movimiento latinoamericano que educa más de un millón de personas.

Y hoy, cuando en Fe y Alegría hablamos de nuestro objetivo, decimos que es la transformación social. Y lo decimos en serio. El P. Vélaz repetía: “Todos los activistas y dirigentes de Fe y Alegría se tienen que empapar de la idea de que su misión no es hacer escuelas como fin último, sino transformar con la educación, las estructuras sociales..., elevando a nuestro pueblo abandonado a una participación activa, igualitaria y armoniosa en la vida nacional”<sup>1</sup>.

No buscamos añadir unos cuantos puestos escolares más en esta sociedad global del conocimiento y la información. En este mundo en continuo, rápido y radical proceso de cambio, queremos aportar en la dirección del cambio social. Buscamos que la transformación de nuestra sociedad global no esté basada en la exclusión de los pobres.

No sólo buscamos que más pobres se monten en el tren de alta velocidad del cambio social. Queremos incidir en la dirección que lleva el tren; en quiénes suben a él; en cuáles son los costos. “Fe y Alegría...tiene la ambición de convertirse en una revolución a través de la educación”<sup>2</sup>.

Vemos la educación popular integral y la promoción social como un proceso de empoderamiento de las comunidades educativas que toman las riendas de su propia historia para moverse en la realidad global.

Fe y Alegría asume el llamado a promover, junto con los empobrecidos, estos procesos de “construcción de ciudadanía desde abajo” y de reconstitución del tejido social popular colaborando al empoderamiento de los segregados y excluidos frente a los poderes hegemónicos de este capitalismo globalizado y neoliberal de este nuevo siglo”<sup>3</sup>.

La propuesta de Fe y Alegría sobre promoción social busca el desarrollo para las comunidades; desde las comunidades y con las comunidades.

---

<sup>1</sup> Conceptos fundamentales, 1963, Palabras p. 81.

<sup>2</sup> Fin fundamental de Fe y Alegría, 1965, Palabras p. 81.

<sup>3</sup> Cfr. “Educación y Promoción en la Nueva Realidad Latinoamericana”, el XXV Congreso Internacional (Antigua, Guatemala), p.8

## 1. PARA LOS POBRES

Decía Vélaz: “El compromiso cristiano es especialmente apremiante con los más débiles... Tenemos obligación de defenderlos a ellos, no a nosotros mismos”<sup>4</sup>. Es un deber de justicia. Con frecuencia insistía que “la base de la justicia social es la justicia educativa”. ¿Cómo construir una sociedad justa sin dar a todos y todas acceso equitativo a una educación de calidad? En este continente más desigual, es un deber ciudadano trabajar para los más pobres.

### 1.1 El ámbito de lo público

Con frecuencia se confunde lo público con lo gubernamental. Por ejemplo, cuando se habla de educación pública nos referimos a la educación provista por el gobierno. Sin embargo, el ámbito de lo público abarca mucho más de lo que es incumbencia exclusiva del gobierno. Público se opone a privado. Privado es lo que es propiedad y responde a intereses de particulares (personas, grupos, entidades). Por lo tanto público es lo que es de propiedad o interés general, lo que es de todos y todas, de la sociedad.

En Fe y Alegría cuando hablamos de educación pública nos referimos a la que es derecho y deber de la sociedad. Generalmente la sociedad la entrega a los gobiernos para que la administren. Pero la existencia de educación pública no gubernamental es un indicador de democracia. Nos indica que el gobierno no se constituye en único propietario y responsable de la educación. Esa educación pública no gubernamental generalmente apunta a la existencia de una sociedad civil fuerte, que es capaz de entrar en diálogo con los gobiernos para exigir, por ejemplo, calidad. Una sociedad civil consciente de sus derechos, que reclama cada vez con más fuerza, incluyendo componentes como equidad y calidad. Pero también una sociedad civil responsable, dispuesta a comprometer su cuota de deber y exigirlo igualmente al sector privado del mercado y al sector público gubernamental.

Es importante hacer constar que cuando hablamos de sociedad civil no nos referimos únicamente a las ONG. Se trata de toda agrupación de ciudadanos que se constituyen en sujetos sociales conscientes de sus deberes y derechos ciudadanos. Incluye también las organizaciones populares en toda su variada rama y muchas otras formas de asociación que se dan los pueblos. Ellas conforman la mejor expresión de la democracia participativa que al activarse revalora la representatividad de la democracia electoral.

Desde esta perspectiva los pobres se recuperan como sujetos, ciudadanos y ciudadanas de pleno derecho, que por la fuerza que les otorga la organización, y según sus capacidades de alianzas, negociación y movilización, reconstituyen su poder.

Este movimiento debe revertir la tendencia a privatización de la educación, que garantiza el derecho sólo a quienes pueden pagarlo o utiliza los bienes públicos para enriquecimiento personal (corrupción administrativa) o para fortalecimiento de un determinado grupo o

---

<sup>4</sup> Fe y Alegría, red de relaciones humanas, (s.f.), Palabras de Fe y Alegría, p. 43

partido. Lo público se revaloriza como derecho humano y como responsabilidad ciudadana. Y este proceso va en defensa de los pobres, que no quedan ya excluidos de los espacios y bienes a los que tienen derecho. Lo público no debe ser privatizado. No basta con tener acceso a una educación privada de calidad porque cada vez más necesitamos habitar en un mundo educado. Lo privado sólo funciona cuando lo público está garantizado.

Vivimos en tiempos de globalización. Esto significa que esta reflexión hay que plantearla en términos globales. Las consideraciones locales o nacionales ya es evidente que son insuficientes. Sabemos que lo que afecta al medio ambiente o a los sistemas globales es problema de todos. Temas como el calentamiento global, el narcotráfico o las migraciones son testigos de esto. La globalización no es un tema que alcance sólo las comunicaciones o el libre comercio. Es una dimensión de toda actividad humana del siglo XXI. Hablar de lo público hoy tiene que tener referencia a la sociedad global.

## 1.2 La construcción de ciudadanía, de sujetos de derechos

Trabajar para los pobres tiene que comenzar por reconocer su identidad, el lugar que ocupan en el cuerpo social, y crear las condiciones de posibilidad para que esa inserción sea una realidad. Es comenzar por reconocerlos como ciudadanos y ciudadanas<sup>5</sup>. En cristiano decimos como hijos e hijas de Dios.

La ciudadanía nos constituye como sujetos de derechos y deberes. La acción misericordiosa, compasiva (de co-padecer los sufrimientos del otro, de tener su miseria en nuestro corazón) comienza por reconocerlo como sujeto de derechos. Antes de regalarle nada hay que otorgarle aquello a lo que tiene derecho. La sociedad se sitúa ante el pobre primero como deudora. Las diferencias sociales nunca pueden justificar que a alguien se le arranquen sus derechos. Este reconocimiento de su dignidad conforma la acción hacia ellos: con respeto, reconociendo derechos. Y la auto-percepción de ellos mismos: con autoestima.

Este punto de partida reconoce de entrada que el problema no está en los pobres, sino en una sociedad que niega o disminuye los derechos de parte de sus miembros, muchas veces la mayor parte. La mirada sobre el pobre refleja nuestra propia miseria como sociedad y clama por una reforma de nosotros mismos.

Constituirnos ciudadanos nos hace también responsables: debemos dar cuenta de nuestros deberes. A veces la mirada paternalista sobre el pobre lo ha descargado de su responsabilidad. Lo ha convertido en objeto de nuestra compasión y no en sujeto de su vida. Y no le ha pedido cuentas de su responsabilidad. O lo ha convertido en objeto de nuestro rechazo justificando su exclusión como delincuente o incapaz. No se le puede exigir aquello para lo que le quitamos la posibilidad. Un ejemplo claro lo tenemos en lo que

---

<sup>5</sup> Según el Ideario De Fe y Alegría nuestra misión es: “a) promover la formación de hombres y mujeres nuevos, conscientes de sus potencialidades y de la realidad que los rodea, abiertos a la trascendencia, agentes de cambio y protagonistas de su propio desarrollo; y también b) contribuir a la creación de una sociedad nueva en la que sus estructuras hagan posible el compromiso de una fe cristiana en obras de amor y de justicia” **Fe y Alegría, Federación Internacional. IDENTIDAD DE FE Y ALEGRÍA. DOCUMENTOS**, Caracas, FIFYA, 2000, pág. 7.

llamamos la responsabilidad paterna o materna. A veces culpamos a los padres o madres por impedir el desarrollo del niño obligándolos a trabajar en actividades que afectan su desarrollo. Pero nos olvidamos de crearles a esos padres y madres las posibilidades de que puedan cumplir con su obligación. Hay primero una responsabilidad de la sociedad incumplida.

Hoy hablamos de sociedad civil y eso nos recuerda que los derechos y deberes individuales son también derechos y deberes sociales. Somos sujetos individuales, pero también somos sujetos sociales. Nuestra vida se realiza y toma sentido siempre en relación a grupos que constituyen en gran medida nuestra identidad. No solamente tenemos un yo, sino que somos parte de un (o varios) nosotros. Y como colectivos tenemos también derechos y deberes. Estos nacen de nuestra condición de igualdad con otros colectivos. No existen derechos de segunda para grupos marginales. Por lo tanto tienen derecho a participar en las instancias de decisión, a organizarse, a desarrollar su identidad y su cultura, a expresarse públicamente, a acceder a los bienes y servicios a los que tienen derecho. Pero tienen también que respetar los derechos de los otros, cuidar el medio ambiente, colaborar a la convivencia social, asumir sus responsabilidades ciudadanas.

La primera acción para los pobres debe ser reconocerlos, como personas y como colectivos, como sujetos de deberes y derechos.

## 2. TRABAJAR DESDE LOS POBRES

Trabajar para los pobres es insuficiente. Marca demasiada distancia y se corre el peligro de definir desde fuera lo que los pobres necesitan, de no llegar a entenderlos, porque una mirada desde fuera queda siempre en la epidermis de los hechos y no llega a comprenderlos desde dentro. La pobreza hay que mirarla desde dentro para entender cómo la escasez material marca nuestra manera de entender el mundo en que vivimos y de relacionarnos con él. La realidad cambia según el lugar desde donde la miramos.

### 2.1 Ver la realidad con ojos nuevos

Muchas veces, antes de vivir entre los pobres, había escuchado el comentario, a veces con tono de escándalo farisaico, pero otras con dolor sincero, que los pobres son también culpables de su realidad: - Mira si no sus casas: niños hambrientos y televisión a colores. No hay para comprar leche, pero sí para jugar lotería.

Fue sólo cuando entré a compartir techo y vida que entendí que el televisor era la cuenta de banco para cuando los niños se enfermen. Comprado a plazos con dificultad, no sólo servía para entretenerse, que también los pobres tienen derecho al descanso y la información, sino para salir de una emergencia llevándolo a la casa de empeño.

Y comprendí que la lotería podía ser una inversión más racional que el ahorro. Para pobres extremos, con menos de un dólar diario por persona, las posibilidades de ahorro son muy limitadas y a costa de aumentar el hambre de la familia. Pensemos en una madre soltera que logra ahorrar medio dólar diario. Al cabo del año, si es que no ha habido una emergencia que se ha llevado los ahorros, tendrá US\$ 182.50. ¿Qué puede cambiar en su vida con esa

cantidad? Jugar lotería es un riesgo. No hay ninguna seguridad que va a ganar. Pero si gana, su vida puede cambiar. La entrada será suficientemente grande como para permitir un cambio que asegure un bien, resuelva un problema o permita invertir en una forma de reproducir el dinero. Por eso el pobre muchas veces elige invertir en lotería, en velas para un milagro o en un viaje ilegal. Prefiere correr el riesgo de ganar que tener la seguridad de perder.

La realidad se ve con ojos nuevos cuando se mira desde la pobreza. No porque la mirada del pobre sea más verdadera, sino porque nos descubre aspectos de la realidad que desde fuera no se ven. Es otra de las razones para que el pobre participe en los procesos de su desarrollo. Es descubrir que no basta cambiarles el traje o la casa. También la mirada del pobre está opacada por la propaganda, la ideología, el consumismo. Pero sólo desde esa perspectiva aprendemos de qué color la pobreza tiñe la realidad que nos rodea.

Captar esta dimensión requiere de un doble movimiento: que los que investigan, planifican o ejecutan políticas sociales hagan un esfuerzo de inmersión en el mundo del pobre, y que se escuche atentamente al pobre narrar su experiencia vital, porque los discursos teóricos tienden a estar mezclados con ideologías que no siempre han nacido desde la experiencia de la pobreza. Por eso la evaluación de la calidad de nuestra educación tiene que empezar por el estudio del contexto de nuestros estudiantes.

## 2.2 La pobreza es fea

La primera constatación que resulta de este acercamiento al pobre es que la pobreza es fea. El idealismo romántico de describir al pobre como más bueno que los demás es tan falso como la imagen que lo describe como persona sin educación ni principios morales. La calidad moral no tiene relación con las condiciones económicas.

Lo que sí es peor es el contexto en que vive el pobre y las condiciones con las que tiene que enfrentar la vida. No hay duda que los callejones de tierra serpenteando entre casas construidas con desechos, cañadas malolientes y basureros improvisados no son un paisaje idílico. Como no lo es el hambre, el agobio y la desesperanza. La mirada con la que nos acercamos a la pobreza no es la de la contemplación estética. Lo que se busca es captar cómo la experiencia de la pobreza modula la percepción de la realidad en la que estamos inmersos. Cómo esa realidad condiciona la construcción de nuestra identidad. Si crecemos en un palacio nos sentiremos príncipes o princesas. Pero si nuestra vida se desarrolla entre contextos de miseria, ¿cuál será la auto-imagen que nos vamos a formar? Nuestra posición al mirar marca el sentido de lo que vemos. Si la pobreza, que es fea, desagradable, es nuestro contexto, marcará la identidad que desarrollemos.

Por eso toda acción orientada a vencer la pobreza tiene que trabajar la autoestima del pobre. Ayudarle a rescatar los valores personales y culturales de su contexto. Por eso es muy importante la recuperación de la estética del espacio, la relectura de la historia personal y colectiva, la revaloración de los elementos propios de su identidad, el descubrimiento de sus capacidades en la oportunidad de desarrollarlas, la libertad para la creatividad, el vencer el prejuicio y el rechazo social atreviéndose a participar, a exigir derechos, a mostrarse sin miedo.

Los pobres mismos han aprendido a reírse de su dolor, a no renunciar a la alegría, a vestir de colores brillantes su pobreza. O han aprendido a ocultarla avergonzados, como si fuera su culpa.

### 2.3 Dar voz

A veces cuando se trabaja para los pobres nos sentimos con la responsabilidad de ser voz de los que no la tienen. Pero cuando uno se inserta entre ellos descubre que los pobres no son mudos. El problema es que la sociedad es sorda. No hace falta hablar por ellos, ser su voz. Ellos tienen su propia voz. Pero hay que pasarles el micrófono. Hay que hacerles el coro. Reforzar sus voces con las nuestras. Hacer que sean escuchados.

Hay que abrir caminos para que los pobres puedan acceder a los medios de comunicación social, a los espacios de participación y decisión, a los oídos de quienes dirigen. Hoy se habla mucho de las técnicas del cabildeo y la negociación. La capacitación en estas técnicas les permite acceder a hacer oír su voz. Vélaz era muy consciente del riesgo que esto contenía. La sociedad tiene el poder de engullir la conciencia de los pobres. Pero de todas formas, hay que formarlos para que sean los protagonistas de la transformación social: “a pesar de que serán más los pobres que por la educación lleguen a la riqueza, que los que se conviertan en agentes del cambio social”<sup>6</sup>.

Las grandes empresas y personalidades tienen asesores de imagen y encargados de relaciones públicas. Los pobres sufren de la manipulación de su imagen y sus reclamos, para presentarlos con frecuencia como insensatos, ignorantes, resentidos, desbordados. Trabajar desde ellos es asesorarles para dar fuerza a su voz, para mejorar su imagen, para canalizar sus reclamos. Muchas veces al intentar trabajar para los pobres los hemos sustituido en la formulación de sus reclamos en vez de ayudarlos a formularlos, a presentarlos, a darles justificación válida ante el cuerpo social, a crearles mecanismos de viabilidad y sustentabilidad.

Trabajar desde los pobres nos ayuda a las instituciones a tomar nuestro rol, que no es el protagónico, sino el discreto pero importante rol de asesores, de acompañantes. Tenemos que aprender de quienes lo hacen para las grandes empresas y personalidades, que nunca pretenden sustituirlos sino facilitarles el camino para alcanzar sus objetivos. Esa es la importancia del papel de las comunidades en nuestros procesos educativos.

### 2.4 Desde los más pobres

Trabajando desde organizaciones populares de los barrios de Santo Domingo nos dimos cuenta que los que estaban organizados eran pobres, pero no los más pobres. Sus demandas reflejaban las necesidades de los pobres, pero no de los más pobres. Los dirigentes y militantes de las organizaciones sentían los golpes de la pobreza, pero no desde la esquina más débil. No era por rechazo ni mala voluntad. Era que al no estar situados en la extrema pobreza no percibían necesidades que nacían de esta condición.

---

<sup>6</sup> Comentarios a la Asamblea educativa de Bogotá, 1975, Palabras p.82

La metodología del trabajo suponía partir de un análisis de la propia realidad mirada con más atención y cuidado buscando consecuencias, relaciones, implicaciones, prioridades, alternativas. Se nos ocurrió incluir en esta mirada sobre la realidad la busca de situaciones de extrema pobreza. Propusimos un censo en el que se buscaran datos como personas envejecientes, personas con discapacidades, madres solteras jefas de hogar.

Para las organizaciones fue un descubrimiento. Sabían que eso estaba presente en el barrio. Pero no eran conscientes de su magnitud y de sus consecuencias. Estos elementos aparecían relacionados con mayor pobreza y con necesidades específicas que no siempre estaban en el pliego de demandas de las organizaciones. Por ejemplo, el descubrimiento de 26 niños y niñas con discapacidades les hizo descubrir la importancia de transporte escolar para hacer posible su educación. Un componente que fue agregado al pliego de tareas pendientes en su agenda.

Si no estamos atentos, nuestras escuelas se llenan de los menos pobres del barrio, que son los más conscientes de la importancia de una educación de calidad. Hay escuelas nuestras que no esperan a que lleguen los padres más despiertos, sino que salen a buscar a sus estudiantes en los rincones de mayor pobreza, entre los rebotados del sistema educativo y los niñas y niñas de la calle.

## 2.5 El horizonte presente

Desde los pobres se aprende que a veces el horizonte desaparece ocultado por lo inmediato. Lo urgente se convierte en imperativo. La supervivencia posterga otros objetivos o matices. Lo inmediato absorbe la totalidad de la atención. Se pierde la visión estratégica. Y esto debilita la defensa de sus intereses.

La acción desde los pobres debe recuperar el horizonte, reganar el sentido que inspira las luchas cotidianas. Resituar los pequeños fracasos del camino en la perspectiva de una larga caminata, de forma que no desanimen ni desarticulen. Evitar la renuncia a principios y la tentación de manipulaciones, cegados por el inmediatismo de metas secundarias. La educación es una inversión a largo plazo que perciben sólo los que tienen una mirada de más largo alcance.

El acompañamiento de grupos populares requiere el retorno constante al horizonte de sentido, el recuperar perspectiva de mayor profundidad. Porque esta visión los libera de muchos errores y, sobre todo, del desánimo y la parálisis. Cada lucha no puede ser vista como una acción independiente. Tienen que estar encadenadas alrededor de un propósito que las organiza, y relativiza fracasos parciales. Los pobres necesitan evaluar en el contexto y encontrar los avances con relación a los objetivos finales y no sólo a los resultados inmediatos.

La vida de los pobres, hecha de la lucha cotidiana por la supervivencia, tiene dificultad en levantar la vista y contemplar el horizonte. Por eso es necesario hacer énfasis en la práctica de la evaluación y la planificación.

La experiencia de encontrar todas las puertas cerradas les da sensibilidad para un análisis de su realidad pero les dificulta visualizar alternativas, oportunidades que pueden abrirse. Los sueños pueden ser más deseos que caminos. Y por eso no movilizan. Es necesario que el horizonte se perciba en continuidad con el presente. Que se visualicen puentes que permitan acceder al futuro nuevo.

## 2.6 El factor cultural

La cultura es un proceso de construcción simbólica de valores, significados, comportamientos, que estructuran la relación con el contexto. Son el mapa para la vida que tienen los pueblos. Y se va rehaciendo continuamente en diálogo con el medio que nos rodea.

Ella acumula los aprendizajes históricos en valores, comportamientos, símbolos. Cada gesto cultural tiene su historia. Los pobres también tienen su cultura nacida de un esfuerzo constante por sobrevivir en un medio hostil. Las culturas nos dan identidad. Las culturas son exitosas en cuanto nos permiten sobrevivir a veces en medios hostiles, como es la pobreza. Pero lo hacen a costa de cobrar su peaje. Los medios hostiles imponen limitaciones y condicionantes a los que las culturas con frecuencia se adaptan. Para ello usan los recursos que históricamente han acumulado como patrimonio del grupo.

Los contextos de opresión muchas veces llevan a las culturas a someterse y adoptar posiciones de sumisión. Pero la identidad grupal necesita reivindicarse. Por eso a veces construyen comportamientos que relativizan o ridiculizan a su opresor. Así hicieron las culturas negras del continente con los bailes en los que aprendieron a disimular la sátira del blanco. O la risa ante la humillación pública, que la relativiza. O el disfraz de sus creencias ancestrales en el Dios liberador bajo el ropaje de la imaginería cristiana en las formas de cambomblé, vudú o santería. Las culturas muchas veces llevan la herida del contexto social en que se desarrollan.

Pero son como quiera fuente de identidad que agrupa y fortalece el sentido de cuerpo. Por eso los símbolos culturales tienen tanto poder de convocatoria y movilización. Si además van cargados de contenido religioso, su impacto aumenta. Está comprobado que prácticamente todas las rebeliones de esclavos africanos en América Latina tuvieron un componente religioso-cultural que les hizo organizarse y responder a la agresión física y cultural de la esclavitud.

La creatividad cultural fortalece la autoestima, la cohesión grupal y la asimilación de la historia, valores y proyecto comunes. Es un campo donde los pobres llevan ventaja, porque es más independiente del dominio de las tecnologías. La imaginación creadora popular es de una riqueza desbordante en la que se vuelca la fuerza vital de los pueblos. Por eso es tan importante en la promoción social.

La unidad de los pobres es muchas veces frágil. Tiene muchos puntos vulnerables desde los que puede ser amenazada: sus necesidades, su baja autoestima, su inseguridad, su falta de recursos... Necesita de apoyos que la sostengan. Por eso el quiebre de la unidad cultural y religiosa es muchas veces percibido como una amenaza. La pluralidad que conlleva la



modernidad resta fortaleza al colectivo popular al fragmentarlo y desmotivarlo. La cultura mediática ha desmovilizado a la juventud al desentenderla de la identidad cultural y asimilarla a la cultura posmoderna, donde la afirmación individual se siente amenazada por la “tiranía” de la cultura tradicional.

## 2.7 La difícil entrada en la modernidad

Las culturas las construyen los pueblos colectivamente en relación con su contexto. Los pobres viven distendidos entre tres culturas:

- La cultura tradicional, que traen del contexto campesino, y en la que por educación, tradición y acceso a tecnología se mueven principalmente. Una cultura anterior al impacto tecnológico de la modernidad.
- La cultura de la pobreza: marcada por la escasez. Que se desarrolla sobre todo entre los pobres extremos.
- La cultura de la modernidad, que en nuestro mundo globalizado invade nuestras ciudades y hasta los más lejanos parajes rurales, con su invasión de tecnología para el consumo, su pluralidad de estilos y opciones, su racionalidad experimental. Incluso el impacto de la cultura posmoderna, con su renuncia a los mega-relatos y el relativismo nacido de la inseguridad de los conocimientos.

En nuestro mundo globalizado los pobres se mueven en un mundo dominado por la tecnología, la eficiencia y la racionalidad experimental. No entrar en la modernidad es quedarse al margen. Pero para entrar hay que tener acceso a las nuevas tecnologías y a las nuevas formas de construcción de la información y el conocimiento.

El ritmo del cambio va mucho más rápido que el tiempo cíclico de la cultura tradicional o del tiempo detenido de la cultura de la pobreza. Los pobres siempre llegan tarde a los procesos de cambio.

Al ser consumidores pero no creadores ni propietarios de tecnología, ésta los endeuda y los somete más que liberarlos. ¿Cómo romper este círculo vicioso?

¿Cómo integrar las nuevas tecnologías en la educación popular de forma que puedan insertarse como ciudadanos y ciudadanas plenos en el mundo de la modernidad ?

Esto requiere un involucramiento mucho mayor, hasta producirse la construcción de nuevas culturas desde los pobres. Supone trabajar también con los pobres.

## 3. TRABAJAR CON LOS POBRES

Todavía en pleno siglo XXI el trabajo social se realiza muchas veces con el concepto de encomendero: los pobres son confiados a quienes puedan ayudarles a salir de la pobreza porque por ellos mismos no podrían. Como en tiempos de la colonia, el resultado es que por ese camino pocos traspasan la frontera de la pobreza. Quizá tenemos que cambiar nuestro paradigma de acción contra la pobreza

### 3.1 Hombro con hombro

El primer paso es romper con la pasividad que crea el concebirlos como objetos de la acción social. No deben ser sólo los beneficiarios de las políticas de enfrentamiento de la pobreza. Deben ser sus protagonistas. Por lo tanto cualquier acción debe ser hecha con los pobres.

Tenemos que aprender de la reflexión de la educación popular. Los procesos de aprendizaje y de transformación social no se hacen sólo de arriba para abajo. Los actores de estos procesos tienen que hacer alianza con los pobres para, junto a ellos, impulsar estos procesos.

Debemos partir de un análisis participativo de la realidad. Los actores involucrados deben llegar a un análisis consensuado donde aparezcan los núcleos claves y las prioridades para la acción. Sobre ese análisis, iluminado por la visión societal más amplia y la teoría del desarrollo, se construirá una agenda de desarrollo local que incluya los compromisos de los diferentes actores. Una comisión de seguimiento garantizará que la planificación se vaya cumpliendo. Parte de la tarea será la negociación para conseguir los fondos necesarios para lograrlo. Por eso Vélaz insistía en “formar líderes populares para cambiar la realidad”<sup>7</sup>

En este proceso tienen que estar muy claros los roles de los diferentes actores para que no haya intentos de manipulación o subordinación. La superación de la pobreza tiene que ser una colaboración en que los pobres desarrollan sus capacidades al tiempo que la sociedad elimina obstáculos abriendo posibilidades.

### 3.2 En un mundo globalizado

Pero cuando hoy hablamos de sociedad tenemos que referirnos a la sociedad global. Ningún grupo social está realmente aislado. Su acceso o no al mundo globalizado y la forma de acceder depende de las posibilidades que se le abran y no sólo de su esfuerzo. Ambas cosas son necesarias.

Cómo abrir acceso al conocimiento y su producción, a la tecnología y su producción. La globalización nos conduce a la idea de que la tierra es la gran casa de todos y todas. En ella cobra sentido la idea de lo público como aquello que es patrimonio de todos y todas. Sin embargo el curso que ha llevado la globalización es el de la privatización y la exclusión. Tenemos que revertir el proceso reforzando los mecanismos de integración que velen por el bien común. Debemos desarrollar la globalización de la solidaridad, la conciencia de ciudadanos del planeta, con igualdad de derechos y con deberes compartidos.

Trabajar con los pobres para construir redes de solidaridad. La informática nos ha abierto a nuevas formas de construcción del conocimiento en red. Tenemos que fortalecerlas hasta convertirlas en redes de solidaridad que abarquen a todos y todas. Una de las tareas prioritarias ha de ser la construcción de redes entre los pobres y de redes que incluyan a los pobres.

---

<sup>7</sup> Fe y Alegría, un experimento apostólico latinoamericano, 1967, Palabras p.82

### 3.3 Nuevas formas de participación

Trabajar con los pobres nos obliga a construir nuevas formas de participación para abrirles espacio. En la concepción tradicional los pobres eran objeto, pero no sujeto de la acción. Al convertirlos en protagonistas activos de su desarrollo hay que crear formas de participación que no reproduzcan las ya existentes. Vélez insistía: “Sólo cuando el saber y el poder de los que hoy son pobres equilibre o supere al de las clases actualmente dominantes, nos estaremos acercando a la justicia”<sup>8</sup>.

La construcción de la democracia debe surgir desde las mismas organizaciones de los pobres, en las que se debe proponer una participación real, que eduque en la conciencia ciudadana y la responsabilidad. Debe fomentarse un poder incluyente que se aprenda por la experiencia vivida y se exija en todas las instancias.

El poder incluyente supone el trabajo en equipo, el análisis compartido de la realidad, la selección participada de prioridades, el ejercicio de la planificación estratégica participativa y de la evaluación permanente, la rotación del liderazgo, la creación de liderazgo colectivo, el principio de inclusión como norma de pertenencia, la transparencia y rendición de cuentas en la toma de decisiones y en el manejo de las finanzas.

Es necesario vivir la experiencia de que es posible y de que es preferible. La práctica del autoritarismo y de la corrupción administrativa nos han llevado a la aceptación del clientelismo como el mal menor para los pobres. Sólo una experiencia democrática exitosa logrará romper con esta cultura pseudo-democrática. Nuestras comunidades educativas<sup>9</sup>

Esta visión requiere mecanismos para incentivar la participación de aquellos que se sienten excluidos o incapaces, introyectando las formas de dominación, y de aquellos que por siglos han sido excluidos de toda participación. Mecanismos que garanticen que las mujeres, los ancianos, los discapacitados, los indígenas, los inmigrantes y todos los grupos que se organizan en base al territorio tienen abierto el derecho a participar.

### 3.4 Despertar a la criticidad

La globalización tiene consecuencias a nivel local. Sin embargo muchas veces actúa como un trasmisor inalámbrico. Los hilos de su influencia, que tejen la complicada madeja donde quedamos atrapados, no se ven. Es necesario afinar el análisis para descubrir estas implicaciones. Porque si no las respuestas serán palos de ciego o los pobres quedarán siempre dependientes de quienes ven. Toda acción promocional tiene que ser educativa:

---

<sup>8</sup> Comentarios a la Asamblea educativa de Bogotá, 1975, Palabras p.82

<sup>9</sup> “En Fe y Alegría entendemos la comunidad educativa como la comunidad local a la que sirve y donde se encuentra cada centro. Ella está representada por el conjunto de organizaciones, grupos e instituciones que inciden en la comunidad local y que forman parte de ella. Está conformada por las organizaciones comunitarias de base, los centros educativos públicos y privados, las autoridades locales, ONGs., etc.” La Promoción Social Comunitaria, Documento del Congreso XXXVII de Fe y Alegría, Cochabamba, 2006, p. 14 n.52.

entregar los instrumentos para leer la realidad. La visión crítica de la realidad permitirá acertar en la respuesta.

La acción ingenua, más que ayudar a salir de la pobreza, hunde más en ella. Muchas formas de alivio de la pobreza desarrollan los mecanismos que mantienen en la pobreza.

Pero el despertar crítico tiene que ir más allá de ponerle nombre y rostro al opresor. Esto solo despierta resentimiento y despecho. La ira y la venganza no son buenas consejeras. En las situaciones de violencia no es cierto que un clavo saca otro clavo. Es necesario cambiar los procesos, revertir la dinámica. La criticidad debe llegar hasta develar las raíces del mal. Pasar de la lectura personal a la lectura estructural. Basarse en valores nuevos capaces no sólo de demoler las estructuras injustas, sino de construir una convivencia nueva.

Por eso el discurso de los derechos, que debe sustituir al discurso de los favores, debe siempre ir unido al de los deberes. Ser ciudadano no sólo nos concede derechos. También nos otorga una responsabilidad social. La organización social debe asumir su responsabilidad ecológica, democrática, de equidad (por ejemplo, entre sexos), de inclusión (no dejando fuera los más pobres, o los más conservadores, o los migrantes ilegales).

#### 4. CONCLUSIÓN

Cuando hablamos de superación de la pobreza lo hacemos en un mundo que tiene los recursos para vencerla. Bastaría que los recursos que se emplean en armas se dedicaran a desarrollo. Pero no sólo es algo posible. Se trata de una responsabilidad global compartida por los gobiernos y la sociedad civil del planeta. La vida humana es un bien público que nos toca a todos y todas defender. No se trata de un regalo que darán quienes generosamente lo quieran dar. Los pobres son personas como nosotros, ciudadanos y ciudadanas con iguales derechos y deberes, hijos e hijas de Dios.

Al combatir la pobreza no podemos aceptar las distancias o categorías de personas como si hubiera ciudadanos de segunda. No podemos conformarnos con llegar a metas que dejan puertas cerradas para acceder a una vida digna en el siglo XXI. Tenemos que hablar de educación de calidad para todos y todas. El desarrollo de unos no puede ser a costa de la subordinación de otros. Tenemos que promover a los pobres como sujetos del mundo que construimos y participar con ellos en la transformación de las políticas sociales para construir un mundo nuevo.

La pobreza se combate:

1. Trabajando para los pobres, en defensa de sus derechos, construyendo el espacio de lo público al que todos y todas tengan acceso
2. Trabajando desde los pobres, mirando el mundo desde su perspectiva, escuchando sus voces, también las de los más pobres, abriéndolos al horizonte de la historia, para que puedan transformar su cultura y entrar como sujetos en la modernidad.

3. Trabajando con los pobres, haciéndolos compañeros/as en la construcción de este mundo, tejiendo redes globales de solidaridad en las que puedan participar con conciencia crítica.

Demostrando así que otra globalización es posible.